

Ernesto Pérez Zúñiga

Cuadernos del hábito oscuro

Ernesto Pérez Zúñiga
Cuadernos del hábito oscuro

Prólogo de Andrés Soria Olmedo
Ilustraciones de Giordano Vaquero

Incluye CD con la voz del autor

Editorial Candaya Candaya Poesía 8
ISBN (13): 978-84-934923-4-2
110 págs.; 20x14 cm

14 €



EL AUTOR

Ernesto Pérez Zúñiga nació en Madrid en 1971, ciudad en la que vive y donde ha sido profesor de literatura castellana y editor. Actualmente es responsable del Departamento de Actividades Culturales del Instituto Cervantes.

Creció y se formó en Granada, donde publicó sus primeros libros de poesía: *El vigilante* (1991), *Los cuartos menguantes* (1997) y *Ella cena de día* (2000). Su poemario *Calles para un pez luna* (Visor, 2002) recibió el Premio de Arte Joven de la Comunidad de Madrid.

Como narrador es autor del conjunto de relatos *Las botas de siete leguas y otras maneras de morir* (Suma de Letras, 2002) y de las novelas *Santo Diablo* (Kailas, 2004. Puzzle, 2005) y *El segundo círculo* (Algaida, 2007, Premio Internacional de Novela Luis Berenguer), excelentemente acogidas por la crítica.

LA OBRA: *CUADERNOS DEL HÁBITO OSCURO*

Tal vez porque cree que la buena literatura es aquella que maravilla por “una mezcla de libertad y rigor”, Ernesto Pérez Zúñiga aventura en estos ***Cuadernos del hábito oscuro*** una poesía atrevida e inquietante que plasma, de forma depurada, las emociones y las imágenes de una época. Primero en verso y después en prosa, las tres partes en que se divide el libro son escalones que nos conducen desde la totalidad de la materia hacia su vacío:



Hojas del libro de los monstruos concentra la violencia y la desesperación de la ciudad moderna, la perversión de una maquinaria que mueve con cinismo los resortes del mundo. Desde el estremecimiento de la indignación, Pérez Zúñiga se adentra en los teatros de lo siniestro: los niños de la calle, las prostitutas negras, los malos tratos, el violador en serie y, sobre todo, la imagen recurrente del amputado hombre bonsái, y su radical y destructiva

soledad. Sorprende el atrevido contraste entre los títulos ásperos y explícitos, lacónicamente periodísticos (“Malos tratos”, “La canción del pegamento”, “Plegaria del violador en serie”), y el vanguardista desarrollo de los poemas que, además de turbarnos por lo que dicen, nos enfrentan a la confusión de las frases rotas, de las aliteraciones violentas, de los ritmos trágicos, de los neologismos prosaicos o a la inquietante revelación de esos enigmas suspendidos y amenazantes, con los que a menudo acaban los poemas.

Hojas del libro encontrado en el bosque desciende al conflicto entre la civilización y la naturaleza, entre la conciencia y su interior desconocido. Son las anotaciones de lo que siente y medita el poeta cuando observa desde más lejos la ciudad de los bonsáis y se sumerge en sí mismo: la maldición de las guerras, el precipicio que atrae al suicida, el silencio de las turbinas o lo que sucede al desvanecimiento, y todo aquello que, como el árbol rezagado o la casa a la que no se ha llegado, todavía no es y quizás no será nunca. El estremecimiento es aquí más recatado y más íntimo, menos airado pero probablemente más triste.

Hojas del libro de la casa vacía nos enfrenta, por último, a un espejo que ya no nos refleja, al dolor de la pérdida, al vacío elegíaco del cielo solo en la ventana, al peso sobrecogedor de un lugar inhóspito y de “una carne ya nadie”.

Ernesto Pérez Zúñiga piensa que “la poesía es la expresión estética de una emoción, una sensación fuerte o de un raro momento de lucidez” y que “cada emoción tiene una sintaxis y una métrica propias”. Por eso, estos intensos y sorprendentes **Cuadernos del hábito oscuro** no podían ser escritos de otra manera ni en otros días que no fueran los nuestros.

DEL PRÓLOGO DE ANDRÉS SORIA OLMEDO

Hilando basto, la primera parte se sitúa en la ciudad, la segunda en un escenario natural desde donde se ve esa ciudad, la tercera en el interior inhóspito.

Con algo más de desarrollo: “Hojas del libro de los monstruos” presentan un teatro de lo siniestro (“he liberado un monstruo hacia mi amada [...] y nos vamos el monstruo/ por calles por penumbras por los cines”) donde hace su aparición la imagen recurrente del “hombre bonsái”, máximo monstruo, con el contraste contiguo de otras figuras humanas como los niños de la calle (...) o las prostitutas negras en el encinar hispánico, como toros en una dehesa. Teatro de la decoración, del incendio, la violación. Teatro del hombre bonsái, de nuevo, autodescrito con la retórica mínima de Larrea, del Diego creacionista: “Yo soy el hombre bonsái/ Todo/ nada// Yo no soy lo que podría// Muero/ vivo// del deseo al sinsentido”. Y el sinsentido se despliega.

"El libro encontrado en el bosque" mira a la "ciudad de los bonsáis", pero pone muy cerca la posibilidad, la tentación de ver "a los árboles/ altos/ mecerse", "[...] mientras devoráis nuestros últimos brotes puros". De pronto, ya sin alegoría, surge un aforismo terrible: "Volverán los sueños huracán tu noche/ despertarás solo/ despertarás solo/ con lo que has querido ser y ya no has sido".

En la casa vacía, sola, deshabitada, ha ocurrido la muerte; sus hojas son las del luto, la nostalgia aguda; de nuevo el Gerardo Diego creacionista sirve para una reescritura eficaz, en una clave dramática por completo ajena al modelo, como en esta "Madre abandonada": "La vida/ que desprecia los cadáveres/ la dejó en su figura calcinada/ Sola de sí/ Toda de no".

Los complementos en prosa, paratáctica y bien resuelta en su propósito de no ser prosa poética, amplifican sus respectivos fragmentos y temas.

Cuadernos del hábito oscuro es, en definitiva, un libro complejo y bien trabado que se inscribe en el espacio abierto por *Los cantos de Maldoror* o por el genio alegórico de Baudelaire, que es el espacio de lo visionario. Turbador desde la polisemia del título, quien viste o contrae, con intriga fascinada, ese hábito oscuro es el lector.

OTROS COMENTARIOS CRÍTICOS DE LA OBRA DE ERNESTO PÉREZ ZÚÑIGA

Literatura pura y dura. Luis Mateo Díez.

Un poeta que apuesta por voz propia para bucear en su propio mundo. Juan Cobo Wilkins. *Babelia*.

Espacio metafórico muy original. Juan Manuel González Leer

Algunos de los poemas de *Cuadernos del hábito oscuro* incitan asaltos de conciencia, agitan ciertas aguas y pensamientos, nos habitúan a rasgar vestiduras, a incendiar campos y ciudades, a violentar cuerpos, a desnudar para fundar la pesadilla. Alberto Hernández. *Letralia*.

Malos tratos

He libertado un monstruo hacia mi amada
hambriento y listo y ciego entre el gentío
Cuando acabe con ella volveré a encadenarme
No es no es mi libertad mezquina

De ahora en adelante me prefiero a mí mismo
siempre ya siempre siempre
Y acaricio mis ratas en mis hombros
y les doy de comer de mis rencores

Y es así que me engordan las canallas
y me clavan sus patas en la carne
y me echan raíces capilares
por la cáscara de los omoplatos

y nos vamos el monstruo
por calles por penumbras por los cines

Cuando acabe con ella volveré a encadenarme
(cuando por fin te encuentre)
No es no es mi libertad mezquina

